

Santiago, julio 6 de 1987.  
R-256-87.

Monseñor  
Sergio Contreras Navia  
Obispo de Temuco  
T E M U C O

---

Excelencia Reverendísima:

He sido dolorosamente sorprendido por algunas afirmaciones tuyas hechas en una reunión con académicos de diversas universidades. Me refiero, en particular a dos frases contenidas en el punto 2, y que dicen así:

"Hoy, lamentablemente, las Universidades se han rendido ante el dios Dinero, que el Señor Jesús condena como adversario del Verdadero y Único Señor, y que la Iglesia anatematiza como "Ídolo"".

"Lo cierto es que la Universidad chilena está hoy puesta al servicio del tener o del poseer. Y como el ídolo dinero es exigente en vidas humanas, hay en ella dolores y signos de muerte".

Creo que casi ninguno de los numerosos académicos y funcionarios de las Universidades chilenas se pueden sentir en justicia tocados por esas palabras. Lo que yo conozco, son sueldos insuficientes, condiciones de trabajo difíciles, y - sin querer hacer ninguna idealización - un espíritu de sacrificio bien notable, presente al menos en muchas personas.

De análogo modo, no creo que sea verdad que los alumnos escojan sus carreras por motivos sustancialmente distintos que los que han tenido en otros tiempos, y estoy seguro de que la mayor parte de ellos no está eligiendo carreras con el objeto "arrancar" el máximo posible de bienes a

la sociedad.

Las palabras usadas por Ud. van a ser en cambio aplicadas a la Dirección de la Universidad, por cualquiera que tenga un ánimo reivindicativo, y por injusto que este sea. La Universidad, rendida ante el Dios dinero, y cobrando su paga en vidas humanas, es una imagen que no dejará de ser usada, amparándose en su autoridad episcopal. Y sin embargo, yo le he hablado de la angustiosa situación de la Universidad, y le he explicado algo de los esfuerzos que hacemos para mantenerla en pie, en una hora que es muy difícil no sólo para las Universidades de América Latina sino también para las del mundo industrializado. No creo que merezcamos una descalificación tan brutal, que dañe gravemente nuestra autoridad moral en uno de los puntos más delicados y conflictivos del momento.

Lo paradójico del caso es que afirmaciones como esas, sirven de preámbulo a una exposición de doctrina, rica y hermosa, y que podría haber sido bien útil, en esta hora de necesarias definiciones. Creo que nada cierra tanto el corazón del oyente como la injusticia o la ligereza en el decir, y no puedo dejar de representárselo.

Cordialmente.

ARCHIVO HISTÓRICO  
PONTIFICIA  
UNIVERSIDAD  
CATÓLICA DE CHILE

JUAN DE DIOS VIAL CORREA  
Rector